

bierno norte americano, pero en Nueva Orleans el padre Pedrosa se arrepintió y presentandose al Viceconsul español D. Diego Morphy denunció á Anaya, que más firme en sus propósitos, consiguió más de 200 patentes de corso para Rosains, la admisión de una bandera mexicana que había inventado entre las que usaban el almirantazgo y los piratas sujetos al mismo.

No deja de ser curiosa esta aventura el Intendente Perez desde Huamantla pidió á Rayón que lo autorizara con una comisión particular para salir al encuentro del plenipotenciario anglo-americano, Rayón le contestó; que era bastante la que llevaba para conducirlo á su presencia, pues no tenía que entablar con él ningún tratado, ni convención, que lo que debía de hacer era acelerar el paso para impedir que Rosains se aprovechase de las primeras ventajas de alianza, que al pasar por Huamantla pidiese paños, mantas, y demás efectos necesarios para uniformar á las tropas. Volvió á escribir el Intendente Perez quejandose de que resistian los comandantes de partidas á reunirsele, y que solo podía seguir con ciento y tantos hombres, Rayón le contestó seriamente que se abstudiese por entonces de ingerirse en otro objeto que no fuese el importantísimo de recibir al General inglés, y perseguir á Rosains quien derrotado en S. Hipolito no podía tener ninguna fuerza respetable. En este estado de cosas recibió Rayón unas contestaciones interceptadas de Rosains para el Virrey quejandose de Rayón, y copias de las cartas que le dirigía Anaya al mismo Rosains sobre la misión de Humbert, se pidió al Intendente Perez que remitiera botones para uniformes, paño, fierro, acero, y reales, lo mismo

se dijo á Aguilar, estos intendentes habían llegado á Quimixtlán en pos de Humbert porque supieron que allí iba á ser festejado por Rosains y desde ese lugar avisaron á Rayón que Anaya había arrestado y confinado al Padre Pedrosa para separarlo del plenipotenciario Humbert, á quien al mismo tiempo hizo retroceder hasta Acarónica, y que seguían para este punto. Entonces se escribió al Comandante de la Barra de Nautla para que dijese qué novedades habían ocurrido en ella desde el 21 de Junio que desembarcó Humbert al mismo tiempo Perez avisaba que Humbert había regresado á Nautla con Anaya quien llevaba consigo ciento sesenta mil pesos de lo quitado á un convoy que subía de Veracruz pocos días antes, y el Brigadier Alarcón indicaba á Rayón que se situara en S. Andrés Chalchicomula, á esperar el resultado de Humbert que había ofrecido volver con una armada organizada en Nueva Orleans. Rayón que empezaba á ver claro en el negocio del aventurero contestó, que no podía situarse en Chalchicomula, pero que cuando volviera Humbert, se situaría en un punto conveniente.

Ni Rosains, ni Rayón, ni el Congreso á quien remitió Anaya algunas patentes de corso pudieron ponerse al habla con Humbert, esto los hizo más precabidos después, el único que siguió la aventura fué Anaya con el P. Pedrosa. El primero de acuerdo con unos piratas proyectó una invasión por Tampico, para la que convocó en rotulones D. Alvaro de Toledo, y la cual desbarató el padre Pedrosa con un opusculo que contra ella publicó en tres idiomas, otra que á imitación de esta se organizaba por las provincias del norte la prohibió el

Presidente de los Estados Unidos Mr. Madison. Toledo dominó á Anaya en estos proyectos, Anaya facinó á Rosains, y este logró que el Congreso diera á Anaya el nombramiento de Ministro Plenipotenciario, y facultad de negociar un préstamo de 6,000,000 de pesos, pero habiendo recibido Rosains el nombramiento é instrucciones reflexionó y no les dió curso quedando Anaya solo como agente privado de la revolución. Habiendo atacado á Nueva Orleans los ingleses, Anaya se batió con ellos, y el General Jackson agradecido le ofreció auxilios de armas pagaderas en nuestras costas lo que nunca tuvo efecto. El padre Pedrosa murió á bordo de una embarcación en el río Missisipi, y fué sepultado en sus riberas; tal fué el fin de la célebre aventura de Humbert.

Los españoles no descansaban y por su parte ponían en acción todos los elementos que pudieran ser contrarios á la revolución.

Convocaron á todos los hacendados de las inmediaciones de Tlaxcala á una junta en la que debían comprometerse á dar cada uno á título de contribución especial para la guerra determinadas cantidades de dinero, los citados preguntaron á Osorno si debían ó no concurrir á la junta, éste á su vez preguntó á Rayón quien le resolvió que les permitiera asistir á la junta á condición de que avisaran cuanto ocurriera en ella, y que los amonestara á que se reusaran obstinadamente á dar dinero y si esto no les valía que recurrieran á la justicia. Calleja valiéndose de D. Rafael Osorno primo hermano de D. Francisco el tenáz insurgente mandó á este firmado un indulto, pero el patriota remitió á Za-

catlán á su primo escoltado por el mayor Pozos, y Rayón dispuso que fuera reducido á prisión y sumariado.

Osorno dió parte el 15 de Julio de que los realistas de Tlaxcala se preparaban á salir sobre Zacatlán, y que 200 hombres y dos piezas habían salido de Apan para México, al día siguiente llegó á Zacatlán Osorno y en la tarde salió Rayón á caballo con él para el rancho de Xicotlán donde se le obsequió con un banquete campestre y música regresando á Zacatlán á las oraciones de la noche, volviendo á salir Osorno á las 12 de la misma con 60 caballos, y el 26 avisó que los de Zacapoaxtla también se alistaban para salir sobre Zacatlán.

Diversos avisos enviados de distintos rumbos y de la mismo Puebla hicieron adquirir á Rayón la certeza de que se pretendía dar un golpe decisivo á Zacatlán. Así fué en efecto. El Virrey Calleja quitó el mando de las fuerzas realistas de los Llanos de Apam á Marquez Donallo, y lo mandó con un Batallón de Lobera á cubrir el camino de Puebla á Jalapa, reemplazandolo en el mando de tropas que operaban en Apam con el Coronel D. Luis del Aguila. Este formó desde luego un plan de campaña para atacar á los insurgentes reunidos en Zacatlán, la esencia del plan consistía en sorprenderlos en ese lugar. Aprobado esto por el Virrey Calleja, empezó Aguila á mover extrategicamente las fuerzas que tenía á sus órdenes para ocultar el fin objetivo de sus marchas, y acercarlas á Zacatlán. Rayón comprendió el resultado de esos movimientos, pero estaba indeciso sobre la resolución que debía tomar, no podía mantenerse en Zacatlán sin contar con las fuerzas de Osorno, ni podía emprender como deseaba una marcha hasta el

cerro de Cópore donde estaba fortificado su hermano D. Ramón, pues era muy aventurado atravesar entre las divisiones españolas llevando el largo y pesado tren de artillería que tenía que salvar. Esperaba saber el resultado de una contrarrevolución que había intentado en Oaxaca, y carecía además de recursos pecuniarios pues el comisionado que tenía dentro de la ciudad de Puebla para vender las granas que había recibido se había quedado con el producto de ellas.

Aguila consiguió con sus movimientos reunir todas sus tropas en solo dos fuertes columnas, de la que llamó de la izquierda tomó el mando directo, y el de la derecha se lo confió al Teniente Coronel Zarsosa, la primera se compuso de 500 caballos entre los que estaban, "Dragones de S. Luis, á las órdenes del Capitán D. Anastasio Bustamante," "Fieles del Potosí," piquetes de varios cuerpos, y una compañía de infantería de Marina; la columna de Zarsosa se componía de varios cuerpos de infantería, dos piezas de artillería lijera y poca caballería. Aguila ocupó el Rancho de Chililico, á cinco leguas de Tulancingo, y Zarsosa ocupó el puerto de Acopinaco por el camino de Puebla, los dos rompieron la marcha simultaneamente al anochecer, y Aguila caminó toda la noche con la luna, que se ocultó á las dos de la mañana que empezó á llover copiosamente; la oscuridad y la lluvia lo hicieron extraviarse en un espeso monte á dos leguas de Zacatlán, apesar de los buenos guías que llevaba, por lo que tuvo que hacer alto hasta que amaneció para evitar la dispersión de sus tropas, esto dice Alamán impidió que cojiése á Rayón y á los suyos en la cama pues no pudo llegar á la población si-

no hasta las nueve, y aunque cubierto al romper su marcha después del alto que hizo por una espesa neblina, esta se disipó y los de Zacatlán pudieron ver de lejos, la aproximación de los realistas, pero era tarde sorprendidos y aterrorizados ante tanta fuerza apenas pudieron ponerse en estado de defender la plaza del pueblo.

Todo fué confusión y desorden entre los insurgentes cuyos jefes solo trataron de huir, y solo un individuo llamado Juan Miguel Lecona mandó tocar á rebato con las campanas, esto animó á otros y se medio organizaron como 400 hombres que cubrieron las alturas y entradas de la plaza, abocaron las piezas en las principales calles y sostuvieron una defensa, esto contuvo á Aguila, quien mirando la actitud de los insurgentes, y creyendo frustrado su golpe, dispuso un ataque rápido y simultáneo para no dar lugar á que se rehicieran completamente los sorprendidos defensores de la plaza, mandó que el Capitán D. Anastasio Bustamante con sesenta dragones de S. Luis, y cuarenta infantes de Marina atacara resueltamente el cuartel principal y se apoderara de él; destacó al Teniente Coronel Llorente con otros cincuenta hombres de Marina cincuenta dragones de S. Luis y un piquete de Tampico para que atacara y tomara la casa en que sabía que vivía D. Ignacio Rayón avanzaron resueltamente estas fuerzas y en dos minutos ocuparon los puntos que se les había designado á pesar de la copiosa lluvia que caía la que puso el terreno tan resvaladizo que al marchar rodaban por tierra hombres y caballos.

Rayón no trató mas que de ponerse en salvo, montó violentamente á caballo y huyó dejando su equipaje, todos sus papeles, su sombrero y su bastón, acompañándolo en su fuga el Lic. D. Carlos María Bustamante en unión de su esposa, que estuvo á punto de ser aprehendida por un dragón en una de las calles; en las mismas calleron prisioneros el Diputado Crespo herido y D. Luis Rodríguez Alconedo, sobre la captura de estos dos patriotas dice un biógrafo del último lo siguiente, que está en completo desacuerdo con lo que refiere el Sr. Alamán en su "Historia de México" tomo 4.º página 186, quien dice "El presbitero Crespo y Alconedo se reservaron á disposición del virrey, quien mandó pasarlos por las armas lo que se ejecutó el 19 de Octubre en el pueblo de Apam," y el biógrafo de Alconedo en el tomo 3.º del "Apendice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía" página 278, dice "Llegan al pueblo de Apam en el estado de Oaxaca, Morelos y el ejército se adelantan, y Alconedo y el cura Crespo permanecen en el pueblo con objeto de oír misa: estaban en el templo dirigiendo fervorosas preces al Dios de Israel por la libertad de los mexicanos, cuando hirieron sus oídos las terribles palabras ¡los españoles! ¡los españoles! pronunciadas con todo el horror que ellas inspiraban y aprovechando la confusión que en todas partes reinaba, lograron ponerse en salvo." "Habían andado como media legua, cuando Alconedo recuerda que la secretaria debía irremediamente caer en poder de los españoles." Se presentaron en su imaginación los inmensos males que de esta aprehension resultarían á la causa de la patria, y exponiendo su vida, vuelve las riendas á su

caballo, y sin atender á las observaciones de Crespo, parte á salvar aquel tesoro: logra en efecto sacarlo; ya se creía triunfante, pues caminaba con cuanta celeridad le era posible, cuando de improviso escucha detrás tiros disparados contra su persona, y la voz de ¡alto ahí! voz que, aunque con repugnancia, se vió en la necesidad de obedecer, pero su asistente no obedece, y á todo correr marcha á dar aviso al cura Crespo, que retrocede con la esperanza de salvar á su compañero, consiguiendo tan solo sacrificarse el mismo pues fué hecho prisionero también."

"Algunos dias después fueron pasados por las armas, contando entonces Alconedo sesenta y tres años de edad: estaba escrito que debia morir en esta vez, pues algunas horas después de la ejecución llegó á Hevia, general que mandaba las fuerzas españolas, el indulto de aquellos dos héroes, y ya era tarde."

Indudablemente hay una equivocación en el Biógrafo de Alconedo al decir que su captura fué en el *Estado de Oaxaca* y al haberse adelantado las fuerzas del Sr. Morelos, es la verdad que Alconedo fué secretario suyo, pero su aprehención no hay duda que fué en Zacatlán, pues la mayor parte de los historiadores lo dicen así. D. Carlos María Bustamante testigo presencial de este hecho de armas en su "Cuadro Historico" tomo 2.º página 155, refiere la muerte del Cura Crespo en Apam el 19 de Octubre de 1814. D. Pablo de Mendivil en su "Resumen Historico de la Revolución de los Estados Unidos Mexicanos" Edición de Londres. 1828. Capitulo II página 209 dice "Entre tanto se iba pasando la estación de las aguas, y era necesario que Rayón pensase

en salir de Zacatlán más para donde, no era fácil determinar. En esta incertidumbre llegó el 25 de Septiembre, y en su mañana se presentó Aguila con gran fuerza de infantería y caballería en Tulancingo, con el mayor sigilo y del modo más imprevisto. En poco estuvo que sorprendiese á los de Zacatlán; apenas tuvieron estos tiempo para formar la tropa, y salir en fuga, abandonando todos los equipajes, y quedando prisioneros el Dr. Crespo y el artifice Alconedo que después fueron fusilados en Apam."

El padre Romano en sus "Apuntes" dice. "Al amanecer del 25 de Septiembre de 1814 cayó Aguila á Zacatlán, no lo esperaban y batió y puso en derrota á los independientes, del pueblo murieron muchos, entre ellos Lecona y Ricaño los dos jefes fueron prisioneros el padre Crespo D. Luis Alconedo buen platero y pintor á estos se fusiló en Apam el 19 del mes siguiente."

El que Alconedo estaba por ese tiempo en Zacatlán está demostrado por el siguiente párrafo del "Diario de Gobierno y operaciones militares de la secretaría y ejército al mando del Exmo. Sr. presidente de la suprema junta, y ministro universal de la nación, Lic. D. Ignacio Lopez Rayón." En este diario que llevaba su secretario D. J. Ignacio Oyarzabal, se lee un párrafo del año de 1814 correspondiente al mes de Febrero de ese año que dice "Dia 18 A D. Luis Alconedo, para que remita los tres relojes que llevó á componer en Oaxaca, y se dedique á formar un cuño para centavos ó tlacos de cobre." Este oficio le fué dirigido á Zacatlán.

Puede afirmarse que Alconedo fué hecho prisionero en este lugar y no en el Estado de Oaxaca y que los

pormenores de su captura se refieren á Zacatlán, es muy posible que el dia que Aguila sorprendió á esta población, estuvieran en el templo esperando la misa porque la sorpresa fué á las nueve de la mañana y los demás detalles son posibles en la situación en que se hallaron Alconedo y el cura ó Dr. Crespo.

